

Al leer el pasaje bíblico, hay que tener en cuenta que Dios se sirvió, a través del autor sagrado, de un lenguaje literario acorde con la cultura y la mentalidad de la época en que se escribió.

Hagiógrafo: para subrayar la idea de que el valor de la Biblia reside en que Dios es su autor principal, a veces se llama hagiógrafos a los autores humanos de cada uno de los libros que la componen. Se trata de una palabra griega compuesta por hagos (“santo”, “sagrado”) y grafos (“escritor”).

Demonio: ángel que se reveló contra Dios negándose a servirlo. Arrastró a muchos otros ángeles con su ejemplo y ahora trata de perder a los hombres.

El relato de la primera caída cuenta, con imágenes literarias y un lenguaje poético, “un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre” (CEC, nº 390), que ilumina el misterio del origen del mal y del sufrimiento.

El paraíso representa la armonía en que se encontraba Adán y Eva, entre ellos y con el resto de la Creación, y con Dios. La prohibición es un símbolo del límite que el ser humano debe respetar. El demonio siembra en el corazón del hombre la desconfianza hacia su Creador. El pecado se representa como algo atractivo, y, eso, origina un enorme engaño. Dios no causa el mal, aunque lo permita, pues ha creado a los hombres libres (Gn 3, 4-5; Gn 3, 6). Este pecado de soberbia y de rebelión contra Dios se llama pecado original porque es el origen de todos los males.

Pecado: desobediencia voluntaria de la ley de Dios.

Pecado original: aquel con el que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres.

Consecuencias del pecado para nuestros primeros padres:

- Desapareció su amistad con Dios (Gn 3, 8)
- Perdieron el don de la inmortalidad.
- Estuvieron sujetos a la fatiga y al dolor.
- La armonía de la Creación se rompió.

Consecuencias del pecado para nosotros: Los descendientes de Adán y Eva no hemos cometido personalmente el pecado original, pero nacemos con él y compartimos sus consecuencias (Rm 5, 19).

- La inclinación al mal que existe en todos los seres humanos.
- La enfermedad, el sufrimiento y el cansancio.
- La ignorancia, la injusticia y la muerte.

Tras la caída, Dios no dejó al ser humano abandonado a su suerte: promete a Adán y Eva un Salvador (Gn 3, 15). De esta manera arranca la historia de la Salvación, que es la historia del cumplimiento de esta Buena Noticia. Para llevar a cabo esta promesa, Dios quiso formar un pueblo: el pueblo de Israel. Abraham fue el hombre elegido para fundar el

pueblo en el que, dos mil años después, nacería Jesús, descendiente de la “mujer” anunciada por Dios en el paraíso.

En el Antiguo Testamento se suceden muchas profecías acerca del Mesías. Éste, con su obediencia y su inmenso amor a los hombres, nos devolverá lo que Adán y Eva perdieron por su desobediencia. Más de setecientos años antes del nacimiento del Señor, el profeta Isaías compuso la llamada profecía del siervo de Yahvé (Is 53). En ella se afirma que:

- Cargará sobre sus hombros con todos nuestros pecados para pagar por ellos.
- Vencerá al demonio y a la muerte eterna a través de su sacrificio en la cruz y de su resurrección.

Este siervo de Yahvé es Jesucristo (Compendio de CEC, nº 78). La Redención se aplica por el sacramento del Bautismo, gracias al cual se nace a la vida de la gracia y a la condición de hijo de Dios.

Profecía: *predicción de acontecimientos futuros hecha gracias a un don de Dios.*

Gracia: *don sobrenatural infundido por Dios en el alma que nos hace hijos del Señor y herederos del cielo.*

Después de que Adán y Eva cometieran el pecado original, la Biblia nos presenta el relato del primer asesinato (Caín mata a Abel).

La causa del mal en el mundo es el pecado. Por ser libres, tenemos mérito cuando elegimos hacer el bien, y culpa cuando escogemos el mal. El mal puede ser físico o moral.

La Iglesia nos propone algunas enseñanzas para resolver el enigma del sentido del sufrimiento:

- El mal y el sufrimiento no son algo absoluto.
- El mal es, a veces, un misterio. De los mayores males, Dios saca los mayores bienes (Compendio del CEC, nº 58).
- El dolor y el sufrimiento inesperados son, con frecuencia, una oportunidad única para la reflexión y la conversión.
- La clave definitiva para resolver el misterio del sufrimiento es contemplar al inocente por antonomasia: Jesús.

Cuando en nuestras vidas aparece el dolor y lo aceptamos con fe, sin rebelión ni desesperación, compartimos, en la medida de nuestras capacidades, la misma redención del Señor.

Fe: *aceptación voluntaria de la revelación de Dios, tal como la propone la Iglesia.*

Conversión: *cambio interior por el que, ayudados por la gracia, decidimos modificar nuestra vida y volvernos hacia Dios.*